

HOMENAJE A LAS MAESTRAS



8 de marzo

DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA



MAESTRAS

(La feminización del Magisterio en el siglo XX)

Juan Peralta Juárez

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX –desde la creación de las Escuelas de Magisterio- y casi todo el siglo XX, decir Magisterio equivalía a decir mujer. Cuando las posibilidades económicas y la mentalidad de las familias lo permitían, la joven se incorporaba a los estudios primarios en primer lugar y, posteriormente, a los secundarios, pero muy raramente accedían a la Universidad. Hay que tener en cuenta que, en la España agraria del XIX, las niñas eran las que menos iban a las escuelas, obligadas por las necesidades de las faenas domésticas y, principalmente, por la mentalidad de los padres y de la sociedad que pensaban que el papel de la mujer era el de prepararse para ser buena ama de casa y sumisa esposa. Por ello, el índice de analfabetismo siempre era superior en las mujeres que en los hombres.



Colegio Casa Socorro (Albacete) 1933. Maestra, María León Pizarro

Para muchos políticos y pedagogos de principios del siglo XX, la carrera de Magisterio era la que más se prestaba a ser ejercida por la mujer, ya que, como señalaba Aureliano Abenza¹, la educación de los niños fuera del hogar era como una continuidad del papel que hasta entonces -e incluso ahora- le había sido asignada a la mujer. Además, los salarios que percibían las maestras en el siglo XIX y principios del XX equivalían a la tercera parte de lo que cobraban los maestros.

Sin embargo, lo que llevaba a la mujer a elegir esta carrera no era principalmente el deseo de continuar con su tarea de madre más allá del hogar, ilustrando y educando a aquellos otros niños que no eran hijos suyos, sino la necesidad de verse obligada a elegir entre Enfermería o Magisterio, que eran las dos únicas carreras que se podían estudiar en la inmensa mayoría de las capitales de provincia, donde no había Universidad. Además, cuando en una familia de escasos recursos económicos se decidía por dar estudios universitarios a los hijos, siempre tenían preferencia los varones sobre las mujeres, quedándole a éstas -si insistían en estudiar o los padres lo consideraban oportuno- las únicas opciones que hemos dicho anteriormente.

En consecuencia, en la feminización del Magisterio han coincidido varios factores de tipo sociológico, familiar, económicos y de dotaciones universitarias. Otro de los factores que originaron el que la mujer fuese mayoritaria en esta profesión era la política del Ministerio de Educación dotando con maestras las Escuelas Mixtas que se extendían a lo largo y ancho de la España rural. Una escuela de niños y niñas casi siempre era desempeñada por una maestra, salvo excepciones. Sin embargo, en algunos lugares, había cierta suspicacia a que, cuando había más niños que niñas en una Escuela Mixta, y sobre todo, cuando los niños eran mayores, estuviese al frente de la misma una maestra, por lo que los vecinos solían pedir a la Administración que se sustituyese la mujer por un hombre, como ocurrió en la aldea de Claras, en el municipio de Yeste, en 1957. En este caso, suponemos que los padres pedían que

¹ Maestro y escritor español. Redactó un informe para el Conde Romanones a principios del siglo XX comparando las escuelas de España con las de otros países europeos.

fuese un Maestro y no una Maestra por razones de autoridad, ya que tenía que enfrentarse a los chicos y la disciplina se entendía como la política de la vara, y esto quien mejor lo podía hacer –para ellos- era el hombre. Sin embargo, también había otras razones ocultas de índole sexual, no se veía bien en ambientes cerrados de la España machista y rural de aquellos años que una mujer estuviese en una escuela de chicos que estaban despertando a la sexualidad de la adolescencia. La Maestra quedaba relegada a los primeros años de la escolaridad, básicamente, la Educación Infantil, que era como una prolongación del hogar. En el pasado, era raro encontrar maestros al frente de las Escuelas de Párvulos.

Una vez llegado a su destino, la Maestra tenía que luchar contra las adversidades del medio geográfico, de las autoridades y del pensamiento de muchas familias. En las zonas rurales y de montaña de nuestra región, aisladas, sin los servicios públicos adecuados, con malas o nulas carreteras, imaginemos lo que sería para una maestra ejercer en estos lugares a finales del siglo XIX o primera mitad del XX. Aldeas incomunicadas, sin luz ni agua corriente, con un alto absentismo escolar y con una sociedad machista, para quien la mujer tenía que estar en casa encerrada y no prestarse a habladurías, y la maestra, como es lógico, estaba dentro de este esquema. Se daba el caso de que para que la gente no murmurase, muchas maestras se hospedaban en casas de familias, “donde pudiese estar vigilada” o incluso cuando vivían en casas de maestras, algunas de ellas dormían acompañadas de alguna niña de la comunidad, para evitar el “qué dirán”.

En la visita que el Inspector Sr. Cremades hizo a Yeste (Albacete), el 17 de junio de 1958, recibe del cura párroco del municipio la siguiente petición “(...) *dado el aislamiento entre montañas, la psicología especial de los aldeanos y otras circunstancias (...) las Escuelas Mixtas en vez de ser servidas por Maestras, lo fueran por Maestros, por creer que estos se adaptan más al medio aldeano en que se desenvuelven*”. Para Josefina Álvarez de Cánovas, autora del libro “Mari Sol, maestra rural”, *en la aldea, la maestra es la ¡Maestra!; la piedra de escándalo o el*

modelo para todos, el espejo en que se miran las niñas, las madres, lo más jóvenes y los más viejos del lugar.

Actualmente, todo ha cambiado, y las Maestras se forman en igualdad de condiciones que sus compañeros en las Facultades de Educación, ganan el mismo salario e imparten las mismas y ejercen cargos de responsabilidad con igual o mejor celo que los hombres. Pero para llegar hasta aquí, la Maestra ha tenido que superar muchas adversidades, muchos prejuicios, por el mero hecho de ser mujer. A modo de conclusión, sirva la siguiente cita para rendir homenaje a todas las mujeres que han elegido esta profesión: “Cuarenta años y ningún cansancio! ¡Y el mismo fervor al abrir la puerta todas las mañanas y al cerrarla todas las tardes tras la última niña que sale! Les hace trabajar; lleva su clase al día; procura que se den cuenta. Analizan. Resuelven problemas. Dibuja...Pero la maestra no halla asistencia social. Trabaja sola...” (Luis Bello en una visita a una escuela regida por una maestra)

Albacete. 8 de marzo de 2021